

Voz del Papa
Al empezar la Pascua
José Martínez Colín

1) Para saber

El tiempo de Pascua es un tiempo de alegría. A ella no hemos ido preparando durante el tiempo de Cuaresma, en que la liturgia de la Palabra nos hablaba del amor de Dios. Nuestro Señor Jesucristo, con hechos y palabras, nos mostró el rostro amoroso de Dios: Por ejemplo, con sus palabras, al narrarnos la parábola del hijo pródigo; con sus acciones, al perdonar a la mujer adúltera; y luego, culminando su misterio pascual, con su misma pasión y muerte. Todo ello nos ha llevado a considerar el amor de Dios por nosotros.

El Papa Francisco nos invitaba a reconsiderar que Dios nunca se cansa de perdonar. Por ello no podemos cansarnos de pedirle perdón, pues Él es el Padre amoroso que siempre perdona, que tiene ese corazón misericordioso con todos nosotros.

Al respecto, el Papa, con motivo del Ángelus en la Plaza de San Pedro, quiso compartirnos una anécdota personal, que a continuación transcribimos.

2) Para pensar

Decía el Papa que en el año 1992, tenía poco como obispo, estuvo confesando durante la Misa que hubo con motivo de la llegada de la Virgen de Fátima. Ya casi al final de la Misa se levantó porque debía de ir a confirmar. En eso se acercó una mujer anciana, muy humilde, de más de ochenta años, con quien tuvo un diálogo.

Al verla le dijo: "Abuela –en Argentina a las personas ancianas les llaman abuelas- ¿desea confesarse?" Ella le contestó: "Sí". Entonces le dijo: "Pero si usted no tiene pecados..." Ella respondió: "Todos tenemos pecados". Y para ver su empeño le dijo: "Pero, quizás el Señor no la perdona..." Y ella le dijo muy segura: "El Señor perdona todo". Asombrado le preguntó: "Pero, y ¿cómo lo sabe usted abuela? Contestó: "Si el Señor no perdonara todo, el mundo no existiría". Dice el Papa que tuvo entonces ganas de preguntarle: "Dígame, señora, ¿ha estudiado usted en la Universidad Gregoriana? Porque esa es la

sabiduría que concede el Espíritu Santo: la sabiduría interior hacia la misericordia de Dios”.

3) Para vivir

Este tiempo de Pascua que comienza es un tiempo de alegría profunda. No por acontecimientos que puedan pasar, como una fiesta unas vacaciones, o la compañía de un ser querido, que terminan más pronto de lo que deseamos. El acontecimiento que celebramos con la Pascua es permanente: Dios Padre nos ha concedido su perdón, gracias a su Hijo que ha querido pagar con su sangre el rescate por toda la humanidad. Como ya lo había anunciado el profeta Isaías siglos atrás y cuyas palabras se cumplen en Jesús: “Fue él quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra salvación pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados” (Is 53, 4-5).

El precio de nuestra salvación ya fue pagado por Jesús. Ahora es preciso aplicárnosla mediante los Sacramentos. Agradecemosle al Señor y alegrémonos por esta Buena Nueva.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)